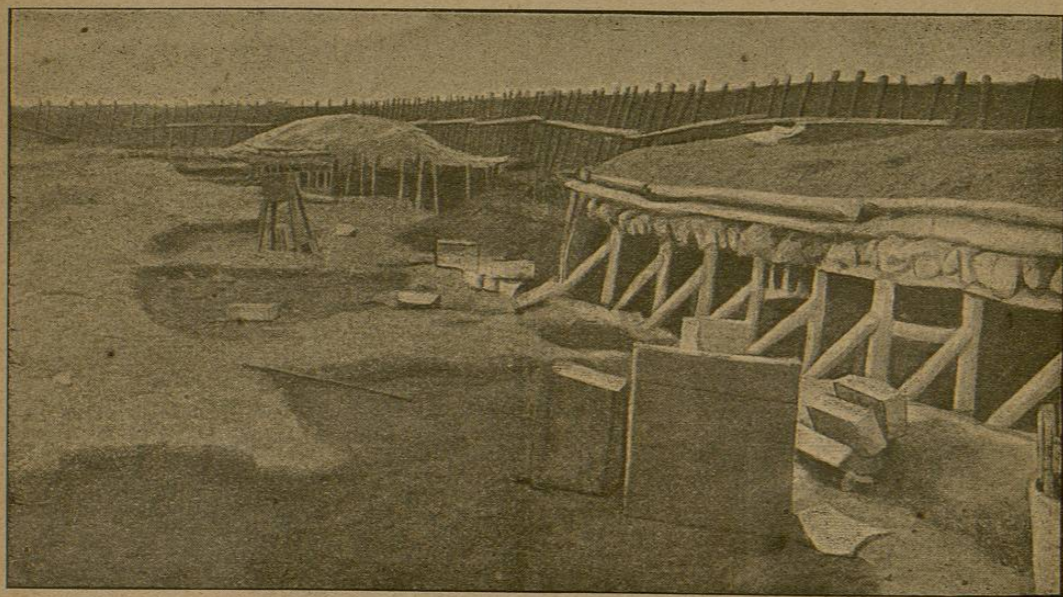


diwostock se elevarán en números redondos á 460 mil hombres y 1.500 piezas.

De la fuerza que suponemos en operaciones en estos momentos hay que hacer una considerable deducción por las grandes bajas experimentadas en las batallas del mes de Octubre; pero por otra parte conviene tener presente que los numerosos depósitos siberianos establecidos junto á la vía férrea envían sin cesar reservistas á las tropas combatientes. Igualmente, cada regimiento europeo destinado á Oriente ha dejado en el punto de su anterior residencia un batallón de depósito encargado de uniformar y



Abrigos á prueba, en las líneas atrincheradas rusas de Liao-Yang

equipar los reservistas de complemento é instruir al propio tiempo los reclutas del actual reemplazo cuyo contingente para todo el imperio, será de 450.000 hombres, es decir, 127 mil más que en el año 1903.

No ha querido el Czar intervenir en la organización de los tres ejércitos de la Mandchuria, dejando en cambio amplias facultades al general Kuropatkin para que distribuya sus fuerzas, según lo crea conveniente. Hasta la fecha, cuantas combinaciones ha publicado la prensa están basadas en conjeturas más ó menos probables. Lógico es suponer, sin embargo, que la agrupación de los cuerpos de ejército, resultante de la batalla del Sha servirá de esquema para el futuro cuadro de organización, y así se constituirá el primer ejército con los

cuerpos siberianos, el segundo con los europeos, mientras que entrarán en el tercero los refuerzos en marcha y en estado de movilización.

CRÓNICA DE LA GUERRA

Sitio de Port-Arthur.—Destrucción de la escuadra rusa.—La atención de cuantos siguen con interés las fases de la guerra ruso-japonesa, continúa fija en Port-Arthur. En los últimos días se ha desarrollado allí uno de los actos más graves y de mayor trascendencia del presente drama: la destrucción de la escuadra rusa anclada en el

puerto de la famosa plaza. Este hecho, cuyo alcance es inmenso, abre nuevos puntos de vista y complica extraordinariamente la solución de la guerra. Pero, ante todo, se ocurre preguntar: ¿es cierto que el fuego de los cañones japoneses, en batería en la Montaña alta, ha echado á pique los barcos rusos?

Tratárase de un ejército y de una nación que hubiesen dado mayores muestras de veracidad en sus despachos oficiales, y la noticia no podría ser puesta en duda, porque la menor inexactitud en el relato sería causa de ridículo y, á la larga, de contra-productos resultados. Mas en lo que se refiere á Port-Arthur es sospechoso por lo menos cuanto dicen los japoneses, y á todas luces falsos muchos de los partes de sus generales y almirantes. Recuérdese las veces que Togo ha echado á pique ó inutilizado á varios barcos rusos que luego salían del puerto sin haber experimentado averías; téngase presente que antes de ter-

minar el mes de Julio el gobierno japonés daba como segura é inminente la rendición de la fortaleza, cuando es un hecho positivo, reconocido por los mismos japoneses, que hasta el 1.º de Octubre no rompió el sitiador el fuego contra los fuertes permanentes, pues demasiado tenía que hacer con las defensas exteriores; no se olvide la exagerada reserva que los japoneses han guardado sobre sus terribles descalabros, extendiendo en cambio el rumor de que la plaza se hallaba reducida al último extremo, hace ya tres ó cuatro meses; y habrá de convenirse en que por inverosímil que parezca examinar la veracidad de partes oficiales, repetidos uno y otro día y expuestos con lujo sorprendente de detalles, se impone este examen.

Admitiendo en absoluto cuanto han dicho los despachos oficiales japoneses, resulta que el día 30 de Noviembre á las diez de la noche, la Montaña alta cayó en manos del sitiador; desde el día 1.º al 4 de Diciembre, los rusos efectuaron vigorosos contraataques con ánimo de reconquistar aquel punto, llegando en dos ocasiones á la cumbre tan fieramente disputada. La lucha continuó hasta el día 6 en las colinas que se hallan entre la Montaña alta y el fuerte de Etse-shan, retirándose por fin los rusos al recinto principal en la noche del día 6.

El 2 de Diciembre, el comandante de la artillería de marina dió cuenta de que los cañones desembarcados de la escuadra había roto el fuego, desde la Montaña alta, infligiendo graves averías en los barcos rusos, llegando al extremo de citar el número de veces que cada uno de éstos había sido herido. El día 6, montados en aquella posición, los cañones de grueso calibre, la obra de destrucción avanzó rápidamente, y uno tras otro todos los acorazados, menos el *Sevastopol*, y los cruceros, se hundieron en el mar, hasta el punto de que tres días más tarde se aseguró oficialmente que, desaparecida la escuadra rusa de Port-Arthur, no consideraban ya los japoneses necesario el activar las operaciones del sitio; el número de veces que los cañones hicieron blanco y el lugar preciso de los impactos figuraba también en los partes, á los que no falta ninguno de los requisitos necesarios para su veracidad.

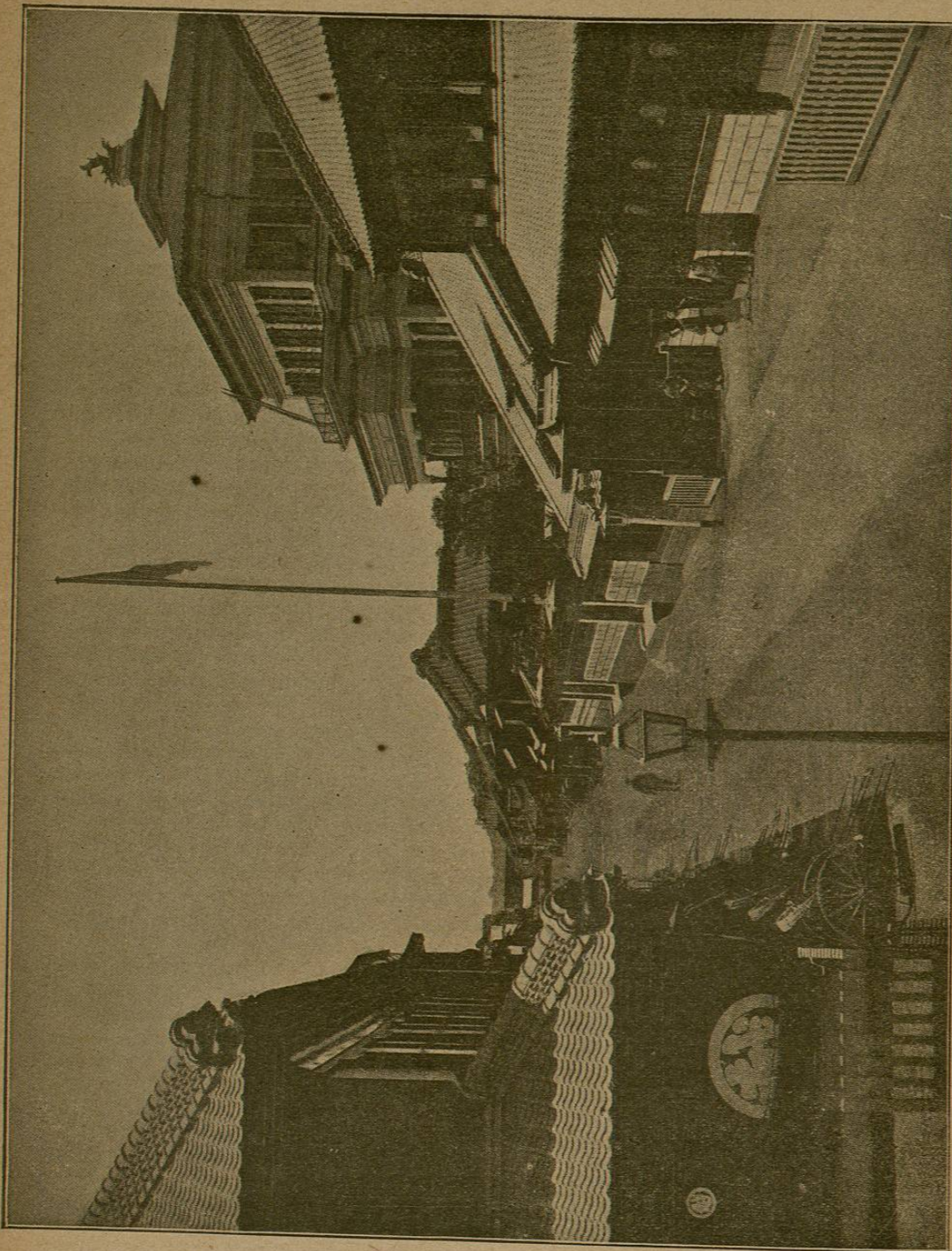
Eso de que una escuadra, poco inferior en potencia á su enemiga, se resigne á ser destruída impunemente por la artillería situada en las alturas, es un hecho casi inexplicable y que, en verdad, no podía imaginarse ningún espíritu desapasionado. Satisfecho, mediante la larga resistencia opuesta al enemigo, el primero de los objetivos de Port-Arthur, ó sea, el de dar tiempo á Kuropatkin para que reuniera un ejército tan fuerte como el japonés, hubiera sido lo más acertado que la escuadra abandonase el puerto y tratase de escapar, trabando, en

último caso, un combate con la flota de Togo, del que ésta resultara mal parada aunque fuese á costa de la pérdida total de los barcos moscovitas. Triste es enviar á la muerte á los marinos, pero á la muerte se envían los regimientos y batallones en las batallas campales, y cuando de la salud de la patria se trata todo sacrificio, por grande que parezca, es pequeño. El resultado obtenido obrando de este modo, hubiera sido infinitamente más ventajoso á Rusia, que el prolongar la resistencia de Port-Arthur uno ó dos meses mediante el refuerzo en hombres y cañones debido á las tripulaciones y artillería de los barcos. No se puede argüir, como justificante de la conducta pasiva de la escuadra rusa, la falta de combustible, porque ese combustible existía en el mes de Agosto, y desde entonces los barcos no han navegado, y á mayor abundamiento hace poco más de un mes entró en el puerto un vapor mercante abarrotado de carbón. Si la escuadra de Port-Arthur estaba destinada á tener un fin tan mísero y triste ¿á qué obedeció entonces el ascenso á contraalmirante del capitán Viren, reputado como uno de los mejores marinos de Rusia, y su nombramiento para el mando de aquella infeliz escuadra?

A pesar de todo, admitimos, y lo admitimos sin repugnancia, que bien espontáneamente ó en virtud de órdenes del Czar, los barcos moscovitas renunciaran á empeñar nuevo combate, resignándose sus comandantes á verlos hundir sin provecho ni resistencia posible. Frecuentemente hemos tenido que elogiar el proceder y los talentos de los generales rusos, pero sus colegas los almirantes no nos han ofrecido motivos ni ocasiones para el aplauso; en este punto, los críticos de todos los países están de acuerdo: los marinos rusos se batan bien, pero navegan mal y maniobran peor. Además de este argumento negativo, posible es que razones de otra índole hayan inducido al gobierno de San Petersburgo á dejar que fuera destruída la escuadra; por inadmisible que esto parezca, no lo podemos censurar abiertamente, porque no conociendo todos los factores, muy complejos, que influyen en la resolución de los grandes problemas de carácter nacional, en tiempo de guerra, hemos de abstenernos de emitir juicios, que carecerían seguramente de base cierta.

Ciñéndonos á lo manifestado en los despachos japoneses, invaden el ánimo serias dudas, acerca de las cuales no encontramos explicación satisfactoria. No se ha publicado, que sepamos, un plano exacto de Port-Arthur, acotado, y en escala bastante grande para que quien lo examine se haga cargo detalladamente de la topografía de los alrededores; los mejores periódicos rusos se han limitado á dar pequeños bosquejos, insuficientes de todo punto, y los que han aparecido en Alemania, Inglaterra, Francia

é Italia discrepan entre sí, por lo que sólo con aproximación, con mucha aproximación si se quiere, es posible fijar la situación de los fuertes y posiciones. Hecha esta



Una calle de Tokio: á la izquierda se ven varios «jinnikiskas», vehículos japoneses tirados por hombres

salvedad, diremos que todos están contestes en que la Montaña alta ó la colina de 203 metros, como también se la llama, dista en línea recta siete kilómetros del puerto, y que entre ella y éste se alza una línea de alturas llamadas de la Mesa, de cota comprendida entre 170 y 200 metros, cuyas

cumbres corren á unos 4 kilómetros del puerto, y en cuya falda oriental, junto al mar, se reclina Novo Gorod ó sea la nueva ciudad administrativa y militar. Siendo esto

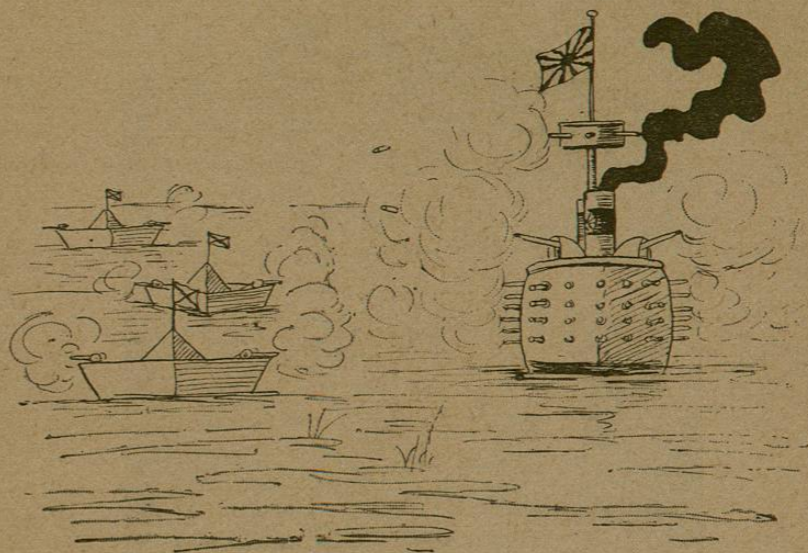
así ¿cómo se comprende que desde la Montaña alta se vea el puerto, habiendo interpuesta una pantalla de altura casi igual á la primera? Posible y aun probable es que por entre la depresión formada por dos eminencias contiguas de la Mesa, se vea un sector más ó menos grande del puerto, pero

todo él es imposible. Un anónimo colaborador del *Times*—testimonio poco sospechoso de parcialidad en favor de los rusos—después de narrar algunas particularidades de Port-Arthur, en donde ha estado dos veces en el transcurso de los dos últimos años, asegura que desde la Montaña alta se ve únicamente una estrecha faja del puerto interior. Y si lo demás queda oculto á las vistas ¿se concibe que los barcos rusos fueran á anclar precisamente en el sitio más expuesto y, luego de ser cañoneados, no cambiasen de fondeadero, como hizo el *Sevastopol*?

Otro punto no menos confuso se destaca asimismo. Habiendo ocupado los japoneses la Montaña alta en la noche del 30 de Noviembre, sin consolidar su posesión hasta cuatro días más tarde, admira que el día 2

siempre, y muchísimo más bajo el fuego del enemigo y cuando éste se lanza una y otra vez al ataque: todos ellos, sin embargo, han debido ser ejecutados en el corto periodo de cinco días. Cuesta trabajo admitir que en tan breve plazo se ha cumplido todo, pero es posible, y con esto basta.

Mas lo que no tiene, ni puede tener, una explicación que satisfaga á medias, es que la tarea de destruir la escuadra rusa se haya llevado á cabo con una facilidad comparable á la de dar en el blanco en un polígono de tiro. Los proyectiles japoneses dirigidos al puerto han debido pasar por encima ó entre los fuertes principales de los rusos, y para que una batería situada á 3.000 metros de los fuertes, tome como objetivo un blanco situado cuatro kilómetros más allá, es preciso que los cañones de los fuertes



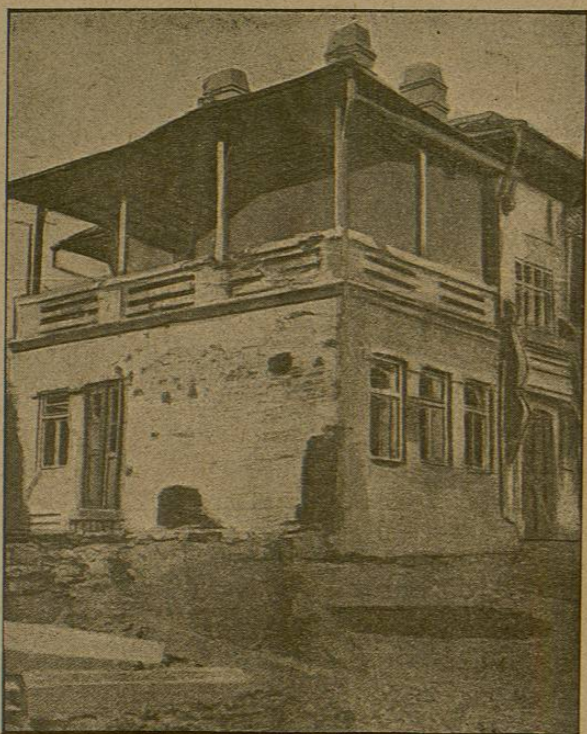
Las flotas japonesa y rusa, según la prensa de Tokio

tuviesen ya en batería los cañones de marina, que éstos rompieran el fuego contra los barcos en los momentos mismos en que los rusos trataban furiosamente de recobrar el terreno perdido, y que el día 6 secundaran el fuego desde la cumbre las piezas de grueso calibre. Los parques del sitiador se encuentran detrás de la montaña del Lobo; aun admitiendo que en previsión de ser necesarios sus servicios hubiesen adelantado algunos cañones, de todas suertes fué preciso que tales bocas de fuego recorriesen una distancia de 10 kilómetros, y que se las subiera luego á una altura de más de 200 metros, cuyas pendientes rocosas y escarpadas estaban cortadas por trincheras y erizadas de obstáculos; y con subirlas á la cumbre no quedó terminada la labor, porque debió ser preciso formar parapetos, excavar zanjas, construir abrigos, y transformar, cambiando su frente, las obras de defensa construídas por los rusos, trabajos penosos y lentos

permanezcan silenciosos, faltando á su principal misión, tan magistralmente desempeñada hasta aquí por los heroicos defensores, que es la de entorpecer el emplazamiento de la artillería del sitiador y contrabatirla vigorosamente. Solo la falta de municiones justificaría la pasividad de los fuertes, pero en tal caso la resistencia no sería posible, á nada hubiesen conducido los empeñados esfuerzos encaminados á recobrar la Montaña alta, y la guarnición se habría replegado á Liao-ti-shan; el desarrollo de los últimos combates no da pie á suponer que hay falta de municiones en Port-Arthur, pues se han prodigado con tanta largueza como al principio. Pero si los rusos, lejos de mantener mudos sus cañones, los emplearon contra la Montaña alta, entonces no cabe que los japoneses pudieran dedicarse con éxito á bombardear la escuadra, pues la ley suprema de la existencia les imponía, ante todo y sobre todo, el responder al fuego enemi-

go, para no ser aniquilados; no se olvide que el fuerte Etse-shan dista algo menos de 3.000 metros de la Montaña alta, y que los artilleros moscovitas tienen medidas todas las distancias y conocen á palmos el terreno. Nos encontramos pues en el dilema de que los rusos permitieron, no hay otra voz más apropiada, la destrucción de sus barcos, ó de que no son los japoneses quienes han echado á pique.

Por último, el tiro por elevación—único que ha podido emplearse—es mucho más incierto que el directo, y cuesta trabajo creer que tres días hayan sido suficientes para echar á pique tantos barcos; estos tres días



Casa de Port-Arthur, alcanzada por una granada disparada por la flota japonesa

se reducen—teniendo en cuenta la duración del día en la presente estación y en aquellas latitudes—á unas veinticuatro horas útiles, y en este breve lapso de tiempo 134 proyectiles de grueso calibre hicieron blanco en los barcos, alcanzados también por un número mucho mayor de proyectiles más ligeros.

En resolución: no se ve claro lo acontecido en Port-Arthur. La clave del misterio reside en la plaza, y tardará algún tiempo antes de que sean conocidos los datos que han de desvanecer todas las dudas. Cada metro de terreno que han avanzado los japoneses les ha costado torrentes de sangre y tenaces y porfiados combates, y en cambio la consecución de uno de los objetivos militares más importantes que se proponían al emprender

el sitio, lo han alcanzado con una rapidez y facilidad sorprendentes.

Si verdaderamente las aguas de Port-Arthur cubren los restos de la mal aprovechada escuadra rusa, el peligro de que la segunda escuadra del Pacífico se presente en aquellos parajes se hace bastante remoto, y pueden muy bien los japoneses encomendar á Togo la misión de conjurarlo, sin sacrificar ya más vidas en sangrientos y mortíferos asaltos. Veinticinco ó treinta mil hombres son muy suficientes para continuar el asedio, y el resto, hasta 60.000, formado por tropas aguerridas, acudir á reforzar el ejército de Oyama. En tal hipótesis, el centro

de gravedad de la guerra, desviado hace dos meses hacia Port-Arthur, volvería á encontrarse en las llanuras de Mukden, donde se desarrollarían nuevas hecatombes. Pero Port-Arthur ejerce sobre los japoneses una especie de fascinación, y es cuestión de honra nacional izar la bandera del Sol Naciente sobre una plaza que resiste más allá de toda previsión.

Hundimiento del crucero japonés Sai-Yen (30 de Noviembre).—El 30 de Noviembre, el crucero protegido japonés *Sai-Yen*, que se hallaba en la línea de bloqueo de Port-Arthur, tropezó contra un torpedo fijo y se fué rápidamente á pique, pereciendo el capitán, Tajima, y 38 marineros; el resto de la tripulación fué recogido por el cañonero *Askagi*. El *Sai-Yen*, apresado á los chinos por

los japoneses en 1895, tenía 2.320 toneladas y estaba armado con dos cañones de 21 centímetros, uno de 15 y ocho de 47 milímetros.

La segunda escuadra del Pacífico.—Las tres divisiones de esta escuadra prosiguen á paso de carreta su viaje; la primera división acaba de doblar el Cabo; más que de acercarse á los mares de la China, parece que lo que se proponen es esperar, bien á que se desenrede la situación en la Manchuria, ya á que acudan nuevas unidades que den á la flota de Rozdhestwensky una superioridad indiscutible sobre la de Togo. La campaña iniciada por el comandante Klado—campaña que ha sido desvirtuada y modificada en su presentación y alcance por gran parte de la prensa europea—recla-

poco exacto, porque la comparación debe establecerse entre las tres categorías de barcos de combate, cruceros protegidos y buques auxiliares, pesando y midiendo las condiciones de cada uno. Empezaremos esta tarea en nuestra *Crónica* siguiente, aunque adelantaremos la idea de que el resultado solo tendrá un valor relativo, porque no hay medio de reducir á números la capacidad maniobrera de las tripulaciones, ni la ventaja que da á los japoneses el hallarse junto á sus astilleros y bases navales.

Ataque de los torpederos japoneses al Sevastopol. (12 al 15 de Diciembre).—El acorazado ruso *Sevastopol* que se hallaba en la dársena interior de Port-Arthur, fuera del alcance eficaz de los fuegos de la Montaña alta, salió fuera del puerto fondeando al



Ambulancias japonesas, con material á lomo, prestando auxilio á los heridos

mando el envío de una tercera escuadra, parece que va á ser atendida por el gobierno moscovita; si es así, vendrá en realidad á encomendarse la suerte de la guerra al general Kuropatkin, y el papel de la marina no será otro que el de precipitar la paz y obtener las mayores ventajas posibles para Rusia si la victoria se inclina á esta potencia; mientras que si favorece á los japoneses, es de suponer que la flota rusa, por lo menos tal como ahora está constituida, no llegará en bastantes meses á las aguas del Japón.

Con motivo de la destrucción de los barcos fondeados en Port-Arthur, se presenta la cuestión de si la escuadra de Rozdhestwensky tiene ó no probabilidades de salir vencedora en un encuentro con la enemiga. Hanse publicado comparaciones entre las dos, tomando como base el tonelaje total y el número de cañones; compréndese desde luego que este método de comparación es

abrigo de los fuertes y baterías de la costa. Con él fueron otros barcos rusos, al parecer transportes, aunque no está bien determinado su carácter en los despachos japoneses. En la tarde del día 12, dos escuadrillas de torpederos, arrojando el fuego de los rusos, se acercaron al *Sevastopol* contra el que descargaron sus torpedos; vióse la explosión de éstos, pero sin duda tropezaron con las redes protectoras, porque el acorazado siguió en su fondeadero, sin avería.

El día 13 los japoneses repitieron el ataque, sin resultado positivo; dos torpederos recibieron averías, quedando uno de ellos con la máquina inutilizada. Al anoecer, efectuóse una tercera acometida, que fracasó porque los proyectores descubrieron á tiempo la aproximación de los torpederos. Dos de éstos fueron alcanzados por los proyectiles rusos.

En la madrugada del 14, una flotilla más numerosa volvió á la carga, tomando como

blanco el *Sevastopol* y los demás barcos; una de las divisiones equivocó el rumbo, á consecuencia de una terrible tempestad de nieve, pero la otra pudo aproximarse y disparó sus torpedos; uno de los torpederos se fué á pique, pero el *Sevastopol* debió sufrir algunos desperfectos, por cuanto á la mañana siguiente calaba tres pies más.

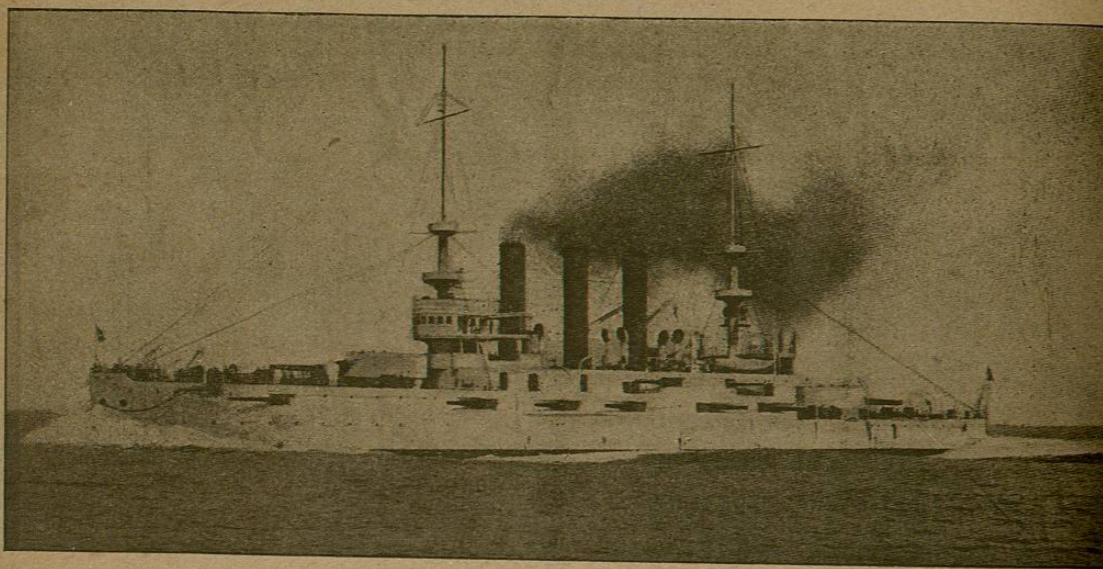
Las maniobras de los torpederos continuaron durante toda la noche del 14 y la madrugada del 15; nada dicen los partes japoneses acerca de la suerte que corrieron los barcos rusos; el *Sevastopol* parecía haberse hundido un poco más.

Los hechos que acabamos de referir, siguiendo los telegramas oficiales del almi-

zómo no salieron fuera de la bahía, en cuanto los disparos del sitiador hicieron precaria la estancia en el puerto interior?

Tampoco se nos alcanza que hallándose el *Sevastopol* junto á la costa, protegido por los potentes cañones de la fortaleza, los torpederos japoneses, que tan prudentes se han mostrado hasta aquí, pudieran acercarse á 1.000 ó 1.500 metros del acorazado, sin ser destruidos casi en totalidad. Todo lo que se relaciona con la marina, tanto rusa como japonesa, es de explicación difícil y muy anómalo, si son exactos los despachos oficiales que vienen transmitiéndose desde el principio de la guerra.

Operaciones en la Mandchuria.—Nada ha



Acorazado norteamericano «Ohio»

rante Yamada, abonon la extrañeza que nos causó la destrucción de la escuadra rusa. Si el *Sevastopol* ha podido esquivar los efectos del tiro dirigido desde la Montaña alta, saliendo del puerto ¿por qué no han seguido su ejemplo los demás barcos? Por otra parte, la salida del *Sevastopol* resta verosimilitud á la sospecha de que los rusos hundieron voluntariamente sus barcos, porque en tal caso no tenía objeto conservar solamente un acorazado, acaso el peor de todos ellos, incapaz de llevar á cabo por sí mismo ninguna empresa de consideración. ¿Estarían tal vez fuera de combate las restantes unidades, antes de que los japoneses se apoderaran de la Montaña alta? En esta hipótesis

ocurrido en la Mandchuria, digno de ser señalado. Toma cuerpo la creencia de que los dos ejércitos están en cuarteles de invierno, y no emprenderán las operaciones hasta la primavera; seguimos opinando en contra de esta presunción.

El general Kaulbars ha llegado á Mukden, y se están formando definitivamente los tres ejércitos rusos, cuya composición aun no se conoce oficialmente.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

17 Diciembre 1904

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Relación oficial japonesa del sitio de Port-Arthur.—Una opinión más, por el Capitán Sumbrio Escápula.—El abastecimiento de Port-Arthur.—Los perros de ambulancia.—El ataque de la Montaña alta.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Destacamento japonés hecho prisionero, en el momento de su rendición

RELACIÓN OFICIAL JAPONESA

DEL SITIO DE PORT-ARTHUR

El gobierno de Tokio va haciendo públicos los sucesos de Port-Arthur, aunque á retazos, con significativas omisiones y con intervalos suficientes á evitar que las noticias impresionen dolorosamente al pueblo.

Desde el 26 de Mayo al 10 de Octubre, las autoridades japonesas guardaron impenetrable silencio sobre lo ocurrido ante Port-Arthur. El 10 de Octubre apareció en la *Gaceta Oficial* la relación de las operaciones efectuadas hasta el 31 de Julio; continuó el secreto hasta el 1.º de Noviembre, en que apareció en extracto el relato de lo acontecido en Agosto, Septiembre y Octu-

bre; esto hizo creer que el día del natalicio del Mikado, 3 de Noviembre, alguna noticia sensacional iba á conmover al Nipón, pero las esperanzas quedaron defraudadas una vez más.

Ocupado en Junio y Julio casi todo el terreno exterior, en los primeros días de Agosto comenzaron los japoneses á montar sus cañones de sitio, bajo el fuego de los fuertes avanzados; el de Taku shan, en particular, molestaba mucho al sitiador, por lo que el general Nogi decidió conquistarlo por asalto. Después de dos días de combate, los fuertes auxiliares de Taku-shan y Shaku-shan, cayeron en poder de los japoneses. La lucha debió ser horrible, á juzgar por los detalles que de ella se conocen. Seis